Biblioteca y Archivo
A. Navarro Cáuper
Iquitos-Perú

CASOS y COSAS

4 PÁGINAS ✳ **Semanario Popular** ✳ 15 CTVS.

Año II | Iquitos, viérnes 17 de Setiembre de 1920 | Núm. 53

Adiós, líos conyugales....

La aprobación de la ley de divorcio en la cámara de diputados, realizada últimamente, después de haber sido sancionada favorablemente en la legislatura anterior por el Senado de la república, ha sido recibido con marcado disgusto por los elementos clericales.

Y para ello, suponemos que no les falta razón. Los señores tonsurados, durante un siglo de vida republicana, se dieron el lujo de intervenir en los hogares peruanos, casi sin ninguna traba, pués, que desempeñando el papel de padres espirituales, muchas veces y quizá casi siempre, no hicieron otra cosa que corromper los dictados de la religión, con su conducta inmoral.

No es esta la hora de rememorar los daños causados por la intervención directa del clero en los hogares, ni es este periódico el más apropiado para detallarlos. Lo que debemos dejar constancia es de la congratulación con que se ha recibido tan monumental noticia de ese hecho tan trascendental y que una vez promulgada por el ejecutivo dicha ley, nos pondrá a los peruanos a la altura de los hombres más civilizados. porque no obstante las razones que se opongan en contrario, ésta es una de las leyes más sabias que legará a la posteridad la flamante patria nueva, cuyos errores, en la actualidad, son enormes.

Alguién dijo que el divorcio solo espanta a los hipócritas, a los viciosos y a los criminales, y no le faltaba razón, pués. a esta categoria de gentes pertenecen los frailes, y por ello. en este momento en toda la república han levantado, alborotados, protestas a granel, las mismas que no hacen sinó provocar la risa de la mayoría de las gentes, que ven en la ley de divorcio la salvación de las mujeres y los hombres dignos.

Los hogares, en los que se halla encadenada alguna voluntad femenina, por el terrible y odioso lazo del matrimonio indisoluble, se verán en adelante libres de esos eternos líos conyugales, que tantas desgracias han ocasionado durante mucho tiempo, dando lugar a interminables sufrimientos, que casi siempre convirtieron el hogar en lugar de reclusión forzada para uno de los cónyugues....

Y por otro lado..... el divorcio tiene tambien sus atractivos, quizá censurables por la sociedad, pero que son muy humanos. Si en la ruta que recorre el mortal encuentra una bella chica de buen palmito y que por su belleza le acoquina el cerebro y le hace latir con estrépito el corazón.....Es la hora del divorcio; y, más si este es uno de esos mortales infortunados, que se pasan la vida soportando la presencia de alguna tía cascarrabias, que desempeña en el hogar el papel de carcelera....

Y, tambien, para la mujer, no es menos atractivo el divorcio, cuando tiene que verse obligada a pasar su existencia, contemplando la figura despectiva de algún tío, de esos que creen que la mujer es una esclava, entonces, es tambien el momento de que ella se deje seducir por algún afortunado....

Adiós, líos conyugales. Y nuestro pésame a los pobrecitos tonsurados, que si en adelante corrompen un hogar, pueden cargar con la tía de sus predilecciones....

FRAY GARROTE.

De todo un poco

Todo el mundo sabe que en el presupuesto de las prefecturas hay una partida para gastos de representación, y de la que siempre que los prefectos son honorables usan para cubrir algunos gastos extraordinarios, como son el pago de haberes a los conserjes a su servicio, y esto, si la partida especial es tuviese ya agotada.

En la actualidad, no pasa lo mismo con el prefecto Ruiz y Pastor, que parece que su sed de oro fuera insaciable, porque, es apenas concebible que su inmoralidad lo lleve hasta el extremo de hacer que uno de los conserjes a su servicio, pase revista como policía.....

—

La comidilla de los desocupados, durante la semana, han sido los sabrosos comentarios que se hacen de los cínicos desplantes del fotógrafo de la Intendencia de Policía, Manuel Rodríguez Lira, que en su empeño de suponerse alcalde de Iquitos, ha adoptado en el Municipio, actitudes truhanescas, cual le corresponden por su catadura moral.

Porque su compinche Ruiz y Pastor, en un instante de demencia, le dijo que podía mane

jar a su antojo los asuntos municipales, este infelíz extrangero pernicioso se creyó, q' ya nadie lo superaba en poder, que todos los ciudadanos estaban bajo sus asquerosas plan tas de patán, para rendirle homenaje. Pero, se equivocó, y hoy no tiene mas que andar, como generalmente se dice, con el rabo entre las piernas.....

Su última payasada, nos cuentan que ha sido, el suponerse por un momento hombre de honor. Y en esto ha consistido su perdición, pués, que tuvo el atrevimiento de retar a duelo al gerente de la Empresa Eléctrica, sin pensar el infelíz, que su condición de quídam, no le permitía ese gesto....

—

Algunos hijos de los peruanos que sucumbieron en las montañas del Purús, Yurúa, Madera y otros ríos que desembocan en tierras brasileñas, nos han encargado últimamente, que recordemos a los jóvenes loreta nos que pronunciaron discursos con motivo del aniversario del Brasil, que en la relación de fechas históricas que hicieron se les ha olvidado una.

Es,-nos dijeron nuestros reclamantes,-el año de 1904, en cuyos primeros seis meses, todos los hijos de Loreto, asi como otros de distintas regiones del Perú, que se encontraban trabajando en esos lugares fronterizos, se vieron obligados a desocupar dichos territorios por motivos agenos a su voluntad y en forma que no es precisamente la que más hace honor a la gente civilizada....

Y, al cumplir el encargo, nos limitamos simple y llanamente a consignar el reclamo, sin hacer comentarios de la conducta poco edificante de los jóvenes a que se refieren, y que probablemente alguno de éllos, es hijo de una de las víctimas....

—

El escándalo promovido en el Concejo Provincial, con motivo de una multa impuesta al constructor don José Altimira, por la Inspección de Obras de esa corporación, ha sido monumental, pués, que los adjetivos de grueso calibre que cruzaron por el aire, proferidos por los concejales, fueron dignos de figurar en el catálogo de la más ínfima verdulera.

Y los comentarios de los que estuvimos en la barra, no fueron menos edificantes, porque uno de los empleados municipales que se encontraba a nuestro lado dijo que cada uno de los concejales que estuvieron por la revocatoria habían recibido una libra por su voto. Y los que estaban en contra, recibieron de Rodríguez Lira, la promesa de que en el primer empréstito que contrate el Concejo, tendrán participación....indirecta.

Está visto que en el Municipio, sus miembros no adoptan ningún acuerdo sino, por la *aguilla*.....Todo es negocio.

—

Se asegura con mucha insistencia que con motivo del ultimo golpe moral que ha sufrido el Concejo Provincial, con el ruidoso fracaso en la cuestión con la Empresa Eléctrica y la negativa de la Compañía Recaudadora de hacerse cargo de la cobranza de los arbitrios de alumbrado y baja policía, han resuelto renunciar el cargo los concejales Benasayag, Reátegui, Porto y otros.

A ser cierto el rumor, esta actitud, era ya de esperarse, porque nadie, absolutamente nadie, se explicaba que dichos ciudadanos, estuviesen subyugados a los caprichos y pasadas de un elemento tan corrompido como el fotógrafo Manuel Rodríguez Lira, que no hace honor a nadie, menos a quienes, alguna vez merecieron por su conducta la consideración de las gentes de bién.

Nunca será tarde para enmendar errores, y por ello, apuntamos el rumor, como un saludable indicio de reacción que se opera en la conciencia de aquellos hombres, que por su debilidad de carácter, han venido perdiendo enormemente en el concepto de la opinión loretana.

PICA—PICA.

Correo franco y con....franqueza

Señor *Policía*.—Todo lo que Ud. nos dice en su carta, lo sabíamos ya por habernoslo comunicado otro compañero suyo. Pero no es demás que nos siga escribiendo, pués, cuantos mas datos tengamos por diversos conductos de todo lo que se trama en la Intendencia de Policía contra nosotros, lo agradecemos sinceramente, porque eso prueba que entre los humildes servidores hay mas espíritu de equidad y justicia, que en sus jefes.

El dato que nos dá respecto de que el subprefecto, para conceder un puesto, a cualquier loretano, le obligue a comprometerse bajo su palabra de honor a no hablar en parte ninguna con el director de "La Región", es cosa que a éste ciudadano le debe tener sin cuidado, porque si eso hace el subprefecto, es porque teme las denuncias de ese periódico. Además, ese procedimiento ultraja únicamente la dignidad del futuro policia, pués, que se le pone en la condición de un paria, al no permitirle hablar con cualquier persona.

No tenemos interés en publicar los nom-

bres de los dos loretanos que han sido sometidos a prueba tan denigrante. Hace tiempo que hemos hecho una división entre los loretanos: unos piensan con el cerebro y otros con el estómago.... Estos que toleran una humillación, como la que usted nos relata, pertenecen al segundo grupo.

Las solteras y el aeroplano

Señorita: ¿El aeroplano adquirido por erogación popular debe ser enviado a Lima ó dedicado a prestar sus servicios en Loreto?

Ciudad, 15 de setiembre de 1920.
Señor Director de "Casos y Cosas"
Presente
S. D.

Por lo visto, he sido muy afortunada en la insinuación que me permití hacerle en la misiva que usted con tanta gentileza lo comentara en la edición del 1º. del presente mes, de "Casos y Cosas", ofreciendo acatar mi idea sobre el aeroplano.

Estoy muy contenta de mi iniciativa, pero de lo que si debo protestar es de q' en la carta que le ha enviado *Mimí* y que insertó en el anterior número, se dice con tanta desenvoltura que la iniciativa a sido de Ud.

No señor, todo puedo tolerar menos que se falte a la verdad. Por deferencia a la suscrita ha debido usted rectificar esa apreciación en la misma edición, pero ya que no lo ha hecho así, véome en el caso de hacerlo yó.

La iniciativa es mía, señorita *Mimí*, ya lo sabe. Si usted quiere congraciarse la voluntad del director o de los redactores de "Casos y Cosas", es usted muy dueña de atribuirles todos los méritos que quiera, pero de ninguna manera, atribuirles iniciativas agenas. Ya, lo sabe Ud., y perdone mi disgusto y mi franqueza.

Ya que he sido autora de la iniciativa creo que debo emitir mi opinión al respecto, Yó,.....soy de parecer que el aeroplano se lo lleven a Lima, pués, yo quiero mucho a esa tierra, por la sencilla razón de que he amado locamente a un ingrato de esos andurriales, y que últimamente se ha marchado, sin darme ninguna esperanza, y lo que es peor, me ha dejado como dicen las gentes de Belen, con la.....pala al hombro, pués, si se hubiera atrevido a más me habría escapado con él.

Y, todavía lo amo mucho, motivo por el que deseo que el aeroplano vaya a Lima, y yó desventurada enamorada, si fuera posible, en él.....

Perdone, señor director, mis debilidades. No culpe de haberse enterado de ellas, sino a mi sexo.

Marisabidilla

Venganza femenina

Hubo una corta pausa, Emilia, nerviosa y fuertemente excitada, pugnaba por contener las lágrimas, mientras que su amante, Enrique, paseaba por el amplio comedor guardando un desesperante silencio.

Por fin, rompió ella el prolongado mutismo é insinuó suplicante:

—Pero, ¿es verdad que te casas? ..

—Y tan verdad, pero no comprendo a qué vienen esas lágrimas, ni por qué te enojas. Esa boda es una solución para mi. Además, comprendería esta escena de recriminaciones si fueras soltera, pero tú, una mujer casada....

—Qué ¿Es que no tengo derecho a quejarme? ¿De forma q' todas mis incertidumbres, todas esas amargas horas de sobresaltos que pasan las mujeres culpables, temerosas siempre de que la fatalidad venga a descubrir el misterio de sus acciones equívocas, no significan nada ante el bárbaro egoismo de tus ambiciones y apetitos satisfechos?....

—Y, ¿eres tú la que puede exigirme cuentas de mis actos? Soy libre y dueño de mi voluntad.

—Y yo de impedir esa boda, aun a costa de mi reputación. Me opondré, escandalizaré y pondré en juego todos los medios para evitar la canallada que intentas hacerme.

Enrique, al oir la amenaza de su amante, se dejó dominar por un acceso de ira, y ciego de furor se lanzó sobre Emilia, dispuesto, quizá, a golpearla; a martirizar aquellas carnes morenas y ardientes que tantas deleitosas horas de lujuria le brindaran tantas veces, pero un supremo esfuerzo de voluntad logró reducir sus nervios.

—¡Tú no harías lo que dices—gritó—; tú no querrás que nos perdamos todos!

—¡Lo haré, si, lo haré, aunque me mates y pretendas golpearme como un rufián! ...

Hubo un duelo entre ambos amantes de frases y dicterios humillantes. Cuando más enconada se hallaba la discusión, un inesperado personaje apareció en la puerta del comedor. El marido.

El marido, que había ido aquella noche al teatro instado por su mujer, para ver una obra muy bombeada por la prensa, dejando a su esposa al cuidado de su inseparable amigo y secretario particular. El bueno de don Ramón, había abandonado el teatro, a la terminación del primer acto asqueado de la amoralidad de una obra hecha a base de la mu

jer, el marido y el amante.

¡Júzguese su sorpresa al entrar en su casa y encontrarse con otra escena análoga a la que acababa de presenciar en el teatro.

Si se hubiese tratado de un hombre joven y de temperamento sanguíneo, es fácil que hubiera batido en aquel instante sus alas la tragedia en el hogar de don Ramón, pero este hombre, maduro, reumático, y algo apoplético, antes de dejarse ganar por el arrebato y la cólera, quizo puntualizar y ver hasta qué grado le había atacado la desgracia en su honor.

—¡Caballero—exclamó—es usted un canalla, pero antes de juzgarle y de proceder, necesito oir a esta desgraciada!

Animada Emilia por la aparente tranquilidad del marido, y poseida aún por el despecho, dijo dirigiéndose al amante.

—¡Es un canalla....Ramón ...un canalla, que, abusando de tu confianza y amistad, ha pretendido atentar contra tu honor... Aun no hace breves instantes que se arrastraba a mis pies implorando mi amor.... ¡Oh, es un monstruo!

—¡No es cierto, falso, falso! —balbució Enrique, trémulo de emoción—Emilia está nerviosa....le aseguro a usted don Ramón..

—¡Tenga usted por lo menos la nobleza y valentía de afrontar las consecuencias de su indigna acción! Y pensar que un hombre que está a punto de casarse, intente engañar al protector y al amigo—Y diciendo esto, Emilia rompió a llorar amargamente.

—¡Basta!—rugió don Ramón— ¡Caballero! Mi esposa, que es un ángel, acaba de darme con su noble confesión, una terrible arma de venganza. ¡Ojo por ojo! Ahora mismo va usted a romper esa boda; ahi tiene usted papel, pluma y tintero; escriba lo que voy a dictarle.

—¡Pero!—dijo Enrique, suplicante.

—¡O escribe usted, lo que ahora mismo voy a dictarle, o le alojo una bala en el cránea!—interrumpió el implacable marido, enfilándole con un revólver, que rápidamente sacó del bolsillo.

—Comience usted: ¿cómo se llama su prometida?. ..

—Margarita López Pérez.

—Escriba usted: "Señorita Margarita, etcétera; soy un hombre indigno de su amor, por lo que renuncio a ser su esposo. Consi dere usted rotas desde hoy mis relaciones, y no piense más en su ex novio..."

Firme usted y deme la carta.

No bien hubo Enrique terminado de firmar, con temblorosa mano, la anterior misiva, cuando vino a turbar la solemnidad del momento una desbordante carcajada de Emilia, que hizo quedar suspenso al marido, que no sabía a qué atribuir la actitud de su esposa. Esta, cuanto más asombrado se mostraba el marido, más y más reía, procurando cambiar miradas de inteligencia con el amante.

—¡Pero, que tonto!-interrumpió Emilia dando a su acento los tonos de la más candorosa ingenuidad- ¿Ve usted esto, Enrique? ¡Pues, no se lo ha creido todo!....

—Pero, ¿que dices mujer?

—Que eres el más simplón de los hombres, que todo ha sido una inocente farsa para reirnos un poco. Farsa, lo de que Enrique me haga la corte; farsa, la boda de Enrique; farsa, pura farsa todo ¡Es para morirse de risa! Sabiamos que ibas a ver esa obra que te ha escandalizado y quisimos ver representando esta comedia los efectos reales de tu indignación. A usted, Enrique, le felicito por lo bien que ha interpretado su papel. ¡Qué manera de fingir lo de su boda y la turbación del hombre sorprendido *in fraganti*. ¡Delicioso; para cómico, no tendría usted precio!

Y todos, contagiados por las risas de Emilia, comenzaron a comentar y a reir las incidencias del caso. La carta escrita por Enrique fué rota, y la mujer, el marido y el amante, pusieron término a la velada en medio de la más cordial armonía.

Un momento quedaron solos los amantes. Enrique, dirigiéndose a su amante, la increpó duramente.

—¡Eres mala! Ahora no podré casarme; se descubriría todo! Me has hundido.

A lo que contestó con sorna Emilia.

—¡Y qué quieres! Alguna vez tenía yo que ser el más fuerte. ¡Esa es mi venganza!....

J. Carmona V.

Lo que piensa Fray Candil

Antes de la cita, ¡qué ilusión, qué fiebre, qué ceguera!

Después de la cita .....me puse a contar tus arrugas.

—

Un hombre listo vé un objeto y en el acto se representa sus componentes. Un niño o un estúpido ven el mismo objeto y no pueden menos de tocarle y olerle.

—

Al hombre honrado que no lisonjea se le arroja lodo.

Al pillo que adula se le arrojan flores.

Imprenta "La Región, Arica: 80,